

1. GENESIS DEL MUNDO Y APARICIÓN DE LOS PRIMEROS DIOS

Orígenes del cielo y de la tierra

En lo más profundo de los tiempos, el Cielo y la Tierra estaban mezclados, como si los hubieran batido los siglos en una materia espesa e informe. Repentinamente, el silencio de aquella masa se rompió con sonidos extraños, cuyo origen era el movimiento de las partículas. Pronto, la luz y las partículas más ligeras se elevaron; pero no todas estas eran tan rápidas como las de la luz, y no pudieron seguirla en su ascensión. De este modo, la luz se acumuló en la parte superior del Universo, y por debajo de ella, las partículas formaron, primero, las nubes, y luego, un Paraíso llamado *Takamagahara* [Llanura de los Cielos Altos]. Abajo, muy abajo, las partículas y átomos más pesados permanecían en una masa enorme, informe y oscura que fue llamada Tierra.

En aquellos tiempos en el Cielo y la Tierra tuvieron su origen, las divinidades se formaron en *Takamagahara*. Sus nombres eran: *Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami* [Señor del Augusto Centro del Cielo], *Taka-mi-musuhi-no-kami* [Augustísimo engendrador o Divinidad de la Augusta Energía Vital] y *Kami-musuhi-no-kami* [Divino engendrador o Divinidad de la Divina Energía Vital]. Estas tres deidades, todas ellas formadas espontáneamente, se ocultaron. A continuación, cuando el mundo, joven y parecido al aceite flotante, se movía como una medusa, de algo que surgió parecido a un brote de caña, nacieron en el cielo dos divinidades cuyos nombres eran: *Umashi-ashi-kabi-hikoji-no-kami* [Antiguo príncipe encantador brote de caña] y *Ame-no-toko-tachi-no-kami* [El que permanece eternamente en el cielo].

Estas dos divinidades, todavía formadas espontáneamente, también se ocultaron. Las divinidades mencionadas constituyen las cinco “Deidades Celestiales Independientes” primordiales.

Las siete generaciones divinas

Los nombres de las divinidades que se formaron a continuación fueron: *Kuni-no-toko-tachi-no-kami* [El que permanece eternamente sobre la tierra] y *Toyo-kumo-un-no-kami* [Señor íntegro]. Estas dos divinidades, también formadas espontáneamente, se ocultaron.

Los nombres de las divinidades que se formaron a continuación fueron: el dios *U-hiji-ni* [Señor del limo de la tierra], luego su joven hermana [=esposa], la diosa *Su-hiji-ni* [Señora del limo de la tierra]; luego el dios *Tsunu-guhi* [El que integra los orígenes], luego su joven hermana, la diosa *Iku-guhi* [La que integra la vida]; luego el dios *Ô-to-no-ji* [El antepasado de la gran región], luego su joven hermana, la diosa *Ô-to-no-be* [La antepasada de la gran región]; luego el dios *Omo-daru* [El perfectamente hermoso], luego su joven hermana, la diosa *Aya-kashiko-ne* [La venerable]; luego el dios *Izanagi-no-mikoto* [Varón Augusto o Primer Hombre] y luego su joven hermana, la diosa *Izanami-no-mikoto* [Mujer Augusta o Primera Mujer].

Las divinidades antes mencionadas, desde el dios *Kuni-no-koto-tachi* hasta la diosa *Izanami*, son llamadas en su conjunto las “Siete Generaciones Divinas”.

La creación del archipiélago y la pareja primordial

Entonces los dioses se reunieron y deliberaron largamente sobre la Tierra, que continuaba siendo una mezcla de materias, aguas y tierras, informe y blanda. Decidieron enviar a una pareja de ellos a organizar la Tierra y eligieron a los más jóvenes. Así, las divinidades celestes dirigieron un augusto mandato a las dos divinidades *Izanagi* e *Izanami*: “Arreglad, consolidad esta tierra en movimiento”. Mandándoles así, les confirieron la orden y les

entregaron la lanza celestial *Ama-no-Nuboko*, que estaba cubierta de piedras preciosas. Entonces las dos divinidades, estando sobre el Puente Flotante del Cielo [= ¿el arco iris?], dejaron caer lentamente la lanza de gemas y agitándola, resonó el agua salada *koworo-koworo*. Cuando hubieron retirado y levantado la lanza, el agua salada que caía de su extremo se acumuló y se convirtió en una isla. Esta fue la isla de *Onogoro* [Espontáneamente Coagulada].

Descendiendo luego del cielo y situándose en esta isla, en un abrir y cerrar de ojos levantaron un augusto altar, llamado *Yashidono*, una augusta columna celeste, llamada *Ama-no-mi-hashira* [Sagrado Pilar del Cielo], y edificaron alrededor una augusta sala de ocho brazos.

Entonces *Izanagi* preguntó a su augusta compañera *Izanami* “¿De qué modo ha sido formado tu cuerpo?” Ella respondió: “Mi cuerpo está completamente formado, pero hay una parte que no ha crecido y está cerrada”. Entonces *Izanagi* dijo: “También mi cuerpo está totalmente formado, pero tengo una parte que ha crecido excesivamente. Así, si metemos allí la parte de mi cuerpo que ha crecido excesivamente, procrearemos las tierras. ¿Qué solución mejor que procrear?”. *Izanami* respondió: “Ciertamente estará bien hecho”. Entonces *Izanagi* repuso: “Tú y yo giraremos alrededor de esta augusta columna celeste, y cuando nos hayamos encontrado yaceremos juntos”.

Así hablaron y se pusieron de acuerdo. El dijo “Tú para encontrarme girarás a la derecha; yo para encontrarte giraré a la izquierda”. Cuando dieron la vuelta tal como habían convenido, *Izanami* fue la primera en hablar y exclamó: “¡Oh, en verdad eres un joven hermoso y amable!” Luego *Izanagi*: “¡Oh, qué joven más hermosa y amable”. Cuando así hubieron hablado, él le dijo a su compañera: “No está bien que sea la mujer quien hable primero”.

No obstante, finalmente se unieron en el lecho y engendraron un hijo, *Hiru-ko* [Niño Sanguijuela]. Lo depositaron sobre una lancha de juncos y la corriente lo arrastró. Después engendraron a *Awa-Shima* [Isla de Espuma], pero éste tampoco entra en la relación de los hijos.

En aquel momento, las dos divinidades tuvieron una consulta: “Los hijos que hasta ahora hemos engendrado no son buenos. Por lo cual debemos comunicarlo a la augusta morada de las divinidades celestes”. Entonces subieron y preguntaron a las augustas divinidades qué mandaban que se hiciese. Las divinidades [recurriendo a la Gran Adivinación] se pronunciaron con gran acierto y dijeron: “La mujer es la que ha hablado primero, y por eso no han ido bien las cosas”.

Entonces ellos partieron de nuevo y giraron otra vez como antes, alrededor de la augusta columna celeste. Esta vez fue *Izanagi* el primero en hablar: “¡Oh, qué joven más hermosa y amable!”. La segunda en hablar fue la augusta esposa *Izanami*, que exclamó: “Oh, en verdad eres un joven hermoso y amable”. Cuando terminaron de hablar, tuvo lugar la augusta unión y engendraron un hijo, la isla de *Awaji* [Camino de Espuma].

De la misma forma engendraron a las demás islas del archipiélago, a las que fueron poniendo nombre según iban naciendo: *Honshû*, *Shikoku*, *Kyûshû*, las islas gemelas de *Okî* y *Sado*, y, finalmente, *Iki*. Luego engendraron a una serie de dioses y diosas, entre ellos los del viento, las montañas y los árboles.

Muerte de *Izanami* y odisea de *Izanagi* en los Infiernos

Por desgracia, *Kagutsuchi* [Dios del Fuego, también conocido como *Homusubi*], último hijo de *Izanami*, al nacer, causa a su madre terribles quemaduras en los genitales, de tal manera que enferma y muere tras unas fiebres terribles. Sin embargo, *Izanami* siguió engendrando deidades en plena agonía, en las heces, la orina y los vómitos; la última de estas divinidades fue *Mizuhame-no-mikoto*, cuyo nacimiento marca la aparición del dolor y la muerte en el mundo. *Izanagi*, desesperado, se arrastra gimiendo alrededor del cadáver y de sus lágrimas nacen otros

dioses, entre ellos la diosa del Arroyo Afligido. Luego da sepultura a su esposa en el monte *Hiba*, en los confines de la tierra de *Izumo*

Inmediatamente, la tristeza de *Inazagi* se convierte en cólera, y mata al Dios del Fuego, despedazándolo, por ser el culpable de la muerte de su amada esposa. La sangre y los miembros del matricida se transforman también en nuevas divinidades, que simbolizan a diversas montañas. Finalmente, *Izanagi* desciende al País de las Tinieblas, en busca de su *Izanagi*.

Izanagi, deseando ver a su joven hermana, la augusta *Izanami*, la siguió a *Yomi-tsu-kuni* [País de las Tinieblas], y cuando ésta, tras abrir la puerta del palacio, salió para encontrarse con él, el augusto *Izanami* le habló, diciendo: “Oh, mi augusta joven y encantadora hermana, los países que tú y yo creamos aún no han sido terminados, ¿es preciso que vuelvas!”. Entonces la augusta *Izanami* respondió: “Lástima que no hayas venido antes, pues ya he comido en el interior del País de las Tinieblas! Sin embargo, oh!, mi augusto y encantador hermano mayor, conmovida por el honor que me has conferido viniendo, yo también quisiera regresar y voy a consultarlo con las divinidades del País de las Tinieblas. ¡De ningún modo debes mirarme!”. Y diciendo esto, entró en el palacio. Pero he aquí que pasaba el tiempo y su hermana no salía y él no pudo esperar más. A *Izanagi* le consumía un deseo tan ardiente de ver a su amada esposa, que rompió uno de las púas de la peineta que llevaba en el augusto moño izquierdo de su cabellera, y le prendió fuego a modo de única luz. Entró en la tierra de los muertos y vio que *Izanagi* era un cadáver putrefacto, cubierto por un hormiguero de gusanos. En su cabeza se encontraba el Gran Trueno, en su seno el Trueno de Fuego, en su vientre el Trueno Negro, debajo el Trueno Cortante, en su mano izquierda el Joven Trueno, en su mano derecha el Trueno de la Tierra, en su pie izquierdo el Trueno Rugiente y en su pie derecho el Trueno Durmiente. En total se habían formado y se hallaban allí ocho categorías de dioses del trueno.

Entonces, cuando el augusto *Izanagi*, aterrorizado por esta visión, retrocedía huyendo, su joven hermana, la augusta *Izanami*, exclamó: “Me has cubierto de vergüenza”, y, diciendo esto, lanzó inmediatamente en su persecución a las horrendas mujeres del País de las Tinieblas. De modo que el augusto *Izanagi*, tomando la negra guirnalda de la flor de *kazura* de su cabeza, la tiró al suelo e inmediatamente ésta se convirtió en un racimo de uvas silvestres. Mientras ellas los arrancaban y se los comían, él huyó; pero en vista de que seguían persiguiéndole, tomó y rompió la peineta del moño derecho de su cabellera, la tiró al suelo, y esta se transformó inmediatamente en brotes de bambú. Mientras ellas los arrancaban y se los comían, continuó huyendo. Acto seguido, la diosa lanzó en su persecución a las ocho categorías de dioses del trueno, con mil quinientos guerreros del País de las Tinieblas. Sin embargo, esgrimiendo el sable de diez palmos de longitud que ceñía augustamente y blandiéndolo tras él, continuó huyendo. Como seguían persiguiéndole, cuando llegó a *Yomi-no-horakaza* [Pendiente que desciende -desde la tierra de los vivos- al País de las Tinieblas], tomó tres melocotones de un árbol que había madurado en aquel lugar, se detuvo y les golpeó con ellos, y todos huyeron. Entonces, el augusto *Izanagi* dijo solemnemente a los melocotones: “Del mismo modo que me habéis socorrido a mí, socorred a todas las personas visibles de este País Central de la Llanura de Juncos cuando estén cansadas y se hallen en dificultades”. Y habiendo pronunciado estas palabras, les otorgó el nombre de “augusto gran fruto divino”.

Finalmente, y en último lugar, su joven hermana, la augusta *Izanami*, se lanzó personalmente en su persecución. Entonces él levantó una roca, que mil hombres no habrían podido transportar, para bloquear la Pendiente que desciende al País de las Tinieblas y la colocó entre ellos. Mientras se encontraban uno frente al otro intercambiando sus adioses, la augusta *Izanami* habló: “¡Oh, mi augusto y encantador hermano mayor, si te comportas de este modo, estrangularé y haré morir en un solo día a un millar de hombres de tu tierra!”. Entonces el augusto *Izanagi* pronunció las siguientes palabras: “¡Oh, mi augusta y encantadora hermana menor, si haces eso, levantaré en un solo día, ciertamente, mil quinientas casas de alumbramiento. Así en un solo día, ciertamente, mil hombres morirán y en un solo día, ciertamente, mil quinientos hombres nacerán”.

Por esta razón, la augusta *Izanami* es llamada la Gran Divinidad del País de las Tinieblas. Y como ella persiguió y alcanzó, dicen que también se la llama la Gran divinidad que llega a la ruta. Y la roca con la cual el dios bloqueó la Pendiente del País de las Tinieblas es llamada la Gran divinidad que hace desandar lo andado y también la llaman la Gran divinidad que bloquea la Puerta del País de las Tinieblas. Y lo que llamaban la Pendiente del País de las Tinieblas, ahora se llama la Pendiente de Ifuya, en el país de *Izumo*.

Purificación de *Izanagi* y nacimiento de la última generación

Tras escapar de los horrores de la región subterránea, *Izanagi* tiene prisa por deshacerse de las impurezas con las que se ha contaminado y decide limpiarse de una forma típicamente japonesa: con un baño. Al llegar a un arroyo de *Hyuga*, al noroeste de *Kyûshû*, llamado *Tachibana-no-Odo*, se desnuda y se baña en sus aguas. De su bastón, de las diversas piezas de su traje y de sus brazaletes, nacen doce divinidades, a medida que va tirándolos al suelo; luego, otras catorce, de las diversas fases de su baño. Por último, dio a luz a las tres divinidades más importantes del shintoísmo: la diosa del sol, *Amaterasu-no-mikoto* [Augusta Persona que Hace Brillar el Cielo] apareció cuando se lavó el ojo izquierdo; *Tsuki-yomi-no-mikoto* [Augusto Dios de la Luna] apareció de su ojo derecho, y *Take-Haya-Susano-wo-no-mikoto* [El Augusto Varón Colérico, Rápido y Bravo] apareció de su nariz. A estas tres divinidades, la diosa del sol, el dios de la luna y el dios del océano, que pronto se convertirá en el dios de la tempestad, *Izanagi* concederá la investidura del gobierno del universo.

2. CICLO DE AMATERASU Y SUSANO


Investidura de las tres divinidades

En ese momento, el agosto *Izanagi* se regocijó en gran manera y dijo: “Yo, engendrando hijo tras hijo, por última generación he obtenido tres vástagos ilustres”; inmediatamente, alzando y repicando y sacudiendo el cordón de joyas que formaba su Augusto collar, se lo otorgó a *Amaterasu-no-mikoto*, diciendo: “Que tu augusta persona gobierne la Llanura de los Altos Cielos”. Y con este encargo, se lo entregó. Y este Augusto collar era llamado el Dios de la tablilla de la augusta cámara de los tesoros. Luego dijo al agosto *Tsuki-yomi-no-mikoto*: “Que tu augusta persona gobierne el reino de las noches”. Y, así, le concedió este cargo. Luego, dijo a *Susano-wo-no-mikoto*: “Que tu augusta persona gobierne la Llanura de los Mares”.

Amaterasu y *Tsuki-yomi* aceptan sus tareas obedientemente, tomando posesión de sus respectivos dominios. Pero *Susano* se pone a llorar, aullar y gritar. *Izanagi* le pregunta la causa de su aflicción, y *Susano* contesta que no quiere gobernar las aguas sino ir a la tierra en la que vivía su madre, *Izanami*. Encolerizado, *Izanagi* destierra a *Susano* y a continuación se retira, tras haber terminado su misión divina. Según una versión del mito, subió al cielo, donde vive en el “Palacio Más Joven del Sol”. Se dice que está encerrado en *Taga* (prefectura de *Shiga*, *Honshû*).

Mientras, Susano anuncia que va a despedirse de su hermana, Amaterasu, y se lanza hacia los cielos creando la confusión en toda la naturaleza.

El desafío de las deidades hermanas

Entonces, *Amaterasu*, alarmada por este alboroto, dijo: “La razón por la cual ha subido hasta aquí mi agosto hermano no procede, ciertamente, de un buen corazón. Únicamente pretende arrebatar me el territorio”. Inmediatamente, tras soltar su cabellera, la trenzó en Augustos moños; y al mismo tiempo enrolló un cordón lleno de *magatama*  e ocho pies de

largo y con quinientas joyas, en los augustos moños izquierdo y derecho, como también en su tocado e igualmente en sus brazos izquierdo y derecho; y tras colgar a sus espaldas un carcaj de mil flechas además de otro carcaj de quinientas, y tomar y ceñir asimismo a su costado un poderoso y sonoro protector del codo, blandió su espada y sostuvo el arco, cuya parte superior temblaba, bien derecho, y golpeando con el pie, hundió el duro suelo hasta la altura de sus muslos abiertos, aplastándolo como si se tratara de nieve, y se mantuvo firme valientemente como un hombre poderoso, y en la espera le preguntó: “¿Por qué has subido hasta aquí?”.

Los preparativos parecen anunciar una formidable batalla; sin embargo, Susano asegura que no alberga malas intenciones, y para probarlo propone a la diosa un juramento que establecerá su mutua fe. El texto no aclara el juramento, pero a juzgar por lo que sucede luego, y también recurriendo al Nihon Shoki, podemos esclarecer la apuesta: un concurso de reproducción, en donde vencería aquel que diese a luz deidades masculinas, o bien, aquel que engendrara más divinidades. Si Susano ganaba, su hermana debería admitir la pureza de sus propósitos.

Las dos divinidades, separadas por Amanogawa [El Río del Cielo] intercambian las palabras de compromiso e inician la competición. Para empezar, Amaterasu le pidió a su hermano la espada; la rompió en tres trozos, los masticó y al escupir aparecieron tres hermosas diosas. A continuación, Susano cogió las largas hileras de magatama que Amaterasu llevaba alrededor de los moños, de la frente y en los brazos, y las dispersó soplando, creando de este modo cinco dioses, entre ellos aquel llamado Oshi-homimi.

Amaterasu expresa entonces, cuáles de estos dioses, según su origen, deberán ser considerados como hijos del uno o del otro. Susano se autoproclama vencedor, pero Amaterasu indica que los dioses masculinos han sido creados a partir de sus pertenencias y que, por tanto, ella era la ganadora. Este hecho reviste una gran trascendencia, ya que los emperadores japoneses eran “descendientes” de Ame-no-Oshi-homimi y por tanto, se consideran nietos de Amaterasu, y no de Susano. Este, sin embargo, se niega a aceptarlo, y desencadena inmediatamente mil violencias, cuyo resultado conforma el episodio central de esta mitología.

Las devastaciones de Susano

Entonces, Susano dijo a Amaterasu: “Gracias a la pureza de mi corazón, yo, al engendrar hijos, he alcanzado la victoria”. Y con estas palabras y la impetuosidad de la victoria, destrozó las separaciones de los arrozales divinos que había dispuesto Amaterasu, cegó los canales de irrigación, y además vertió excrementos en el palacio donde ella degustaba el Gran Alimento*. Y aunque él se comportó de este modo, Amaterasu, sin hacerle ningún reproche, le dijo: “Es* que parece que son excrementos, debe de ser algo que mi augusto hermano mayor habrá vomitado en su embriaguez. Por lo que respecta a las separaciones de los arrozales y a los canales, sin duda las ha hecho porque le duele la tierra que estas cosas ocupan”. A pesar de que ella le excusaba con estas palabras, Susano siguió perpetrando sus malas acciones y se volvió violento en extremo*.

Hallándose Amaterasu sentada en la hilandería sagrada, Susano perforó el techo de la sala y arrojó por la abertura un caballo celestial que había despellejado. Al ver esto, las tejedoras de los augustos ropajes, asustadas, se clavaron las lanzaderas de los telares en lo más profundo de sus cuerpos y murieron*. Entonces, Amaterasu, aterrada con esta visión, cerró la puerta de Ama-no-iwato [Cueva de los* Locos Celestiales], la fijó sólidamente y se recluyó en su interior*.

La crisis divina

Inmediatamente, Takamagahara quedó sumida en la más completa oscuridad y lo mismo le ocurrió al País Central de la Llanura de Juncos. A causa de esto, reinó la noche eterna.

Allí en lo alto, con el ruido de diez mil dioses pululando como las moscas de la quinta luna, diez mil calamidades surgieron simultáneamente. Por ello, las ochocientas miríadas de divinidades se reunieron en divina asamblea en el lecho seco de Amanogawa, para discutir la forma de convencer a Amaterasu de que abandonara su escondite.

El sabio dios Omoi-kane-no-kami [El que acumula los pensamientos], hijo de una de las divinidades primordiales, Taka-mi-musuhi, ofreció una solución: reunieron a las aves de largo canto de la noche eterna y las hicieron cantar. Como aquello no dio solución, las divinidades concibieron una complicada estratagema: tomaron duras rocas del río Amanogawa, y hierro de las celestes Montañas de Metal, y convocaron al forjador Ama-tsu-ma-rata, encargaron al augusto Ihi-kori-dome que fabricara un espejo con esos materiales; encargaron al augusto Tama-no-ya que fabricara un collar de joyas de quinientas magatama y una longitud de ocho pies; mandaron llamar al augusto Ame-no-koyane y al augusto Futo-tama y les ordenaron arrancar los omóplatos de un gamo del celeste monte Kagu y extraer la corteza de los árboles del celeste monte Kagu para practicar una adivinación; arrancaron de raíz un augusto árbol de sakaki del celeste monte Kagu, y colocaron sobre sus ramas superiores el collar de quinientas magatama, sobre las ramas intermedias el espejo de ocho pies, y en sus ramas inferiores sedosas ofrendas blancas y azules.

El augusto Futo-tama tomó y guardó todo aquello con las grandes y augustas ofrendas; el augusto Ame-no-koyane pronunció con ardor unas palabras rituales, mientras el dios Ama-no-tachikara-wo [Varón de fuertes manos] se mantenía oculto cerca de la puerta de Ama-no-iwato; entonces, la diosa Ame-no-uzume [Mujer temible del cielo], hizo una guirnalda con flores para su cabeza, formó con hojas de bambú enano del monte Kagu un ramillete para sus manos, subió sobre una “tabla sonora” y pateó hasta hacerla retumbar y, comportándose como poseída por un dios, dejó al descubierto sus pechos, haciendo deslizar luego el cordón de su traje por debajo de su cintura.

Entonces, las ochocientas miríadas de dioses rieron al mismo tiempo y Takamagahara tembló. Al oírlo, Amaterasu, sorprendida, tras entreabrir la puerta de Ama-no-iwato, habló así desde su interior: “Pensé que debido a mi retiro, Takamagahara quedaría oscurecida, y el País Central de la Llanura de Juncos resultaría igualmente oscurecido; ¿Cómo es posible, pues, que Uzume se regocije y que además las ochocientas miríadas de dioses se rían?”. Uzume respondió entonces: “Estamos alegres y nos regocijamos porque hay una divinidad que aventaja a tu augusta persona”.

Mientras ella hablaba de esta manera, Ame-no-koyane y Futo-tama dirigieron el espejo hacia la puerta entreabierta. Amaterasu, sorprendida por lo que estaba ocurriendo, salió poco a poco, y mientras se miraba intensamente en el espejo, quedó por un instante deslumbrada. Ama-no-tachikara-wo, que permanecía escondido, la cogió de la mano y la obligó a salir. Entonces, Futo-tama, sacando y colocando una cuerda sobre la espalda de Amaterasu, dijo: “¡No retrocederás más allá de este punto!”. Y así, cuando Amaterasu hubo salido, Takamagahara y el País Central de la Llanura de los Juncos quedaron, de forma natural, iluminados con su brillo. Una vez fuera de la cueva, Amaterasu consintió en no volver a su encierro, siempre que Susano fuese desterrado.

La expulsión de Susano

Allí en lo alto, las ochocientas miríadas de dioses, tras mantener consejo, impusieron a *Susano* un castigo consistente en entregar un millar de tablas de ofrendas y además le cortaron la barba, las uñas de los dedos de las manos y los pies, le expulsaron mediante un divino mandato.

Así perseguido, *Susano* acude a solicitar comida a *Ogetsu-hime-no-kami* [la diosa del alimento], quien se saca de la boca, de la nariz y del recto, todo tipo de manjares exquisitos para ofrecérselos; indignado por el insulto, *Susano* la mata inmediatamente. Pero la muerte de *Ogetsu* tiene resultados positivos en la mitología japonesa, pues del cadáver de la diosa nacen los “cinco cereales”, esto es, los alimentos básicos con los que siguen subsistiendo los japoneses en la actualidad: en sus ojos crecen semillas de arroz, en sus orejas mijo, en sus genitales trigo, en su nariz judías pintas y en su recto soja. El dios *Kami-musubi* mandó recoger y sembrar estas semillas, para el bien de los mortales.

3. EL CICLO DE IZUMO

El descenso de *Susano* y sus aventuras en *Izumo*

Así pues, habiendo sido expulsado, *Susano* descendió a cierto lugar llamado *Tori-kami*, a orillas del río *Hi*, en el país de *Izumo*. En aquel momento pasaron flotando en el agua unos palillos para comer. Entonces *Susano*, pensando que debía de haber gente en las fuentes del río, lo remontó en su búsqueda hasta que encontró un anciano y una anciana, que estaban sentados a ambos lados de una joven y lloraban. Entonces se dignó preguntarles:

-¿Quiénes sois?

El anciano respondió:

-Tu servidor es un dios del país, hijo del dios Señor de la gran montaña. Me dan el nombre de *Ashi-nazu-chi*, y dan a mi mujer el nombre de *Te-nazu-chi*, y dan a mi hija el nombre de *Kushi-nada-hime* [incesa del Arrozal y del Peine].

-¿Cuál es la causa de vuestros lamentos? -preguntó de nuevo.

-Antes tenía ocho hijas jóvenes, pero la serpiente de ocho cabezas, llamada *Yamata-no-Orochi*, y que viene del país de *Koshi*, ha devorado a una cada año y ahora lloramos porque es el momento en que le corresponde volver -respondió el anciano.

-¿Qué aspecto tiene?

-Sus ojos son como alquenquejes, tiene un único cuerpo con ocho cabezas y ocho colas. Además, en su cuerpo crece musgo, hay pedros gigantes. Su longitud alcanza más de ocho valles y ocho colinas, y si se observa su vientre, puede verse que está siempre sanguíneo e inflamado.

Entonces *Susano* dijo al anciano:

-Puesto que es tu hija, ¿querrías ofrecérmela [si mato a la serpiente]?

A lo que el anciano respondió:

-Me siento muy honrado, pero no conozco tu augusto nombre.

-Soy *Susano*, el hermano mayor de *Amaterasu-no-mikoto*, la augusta divinidad que hace brillar los cielos, y he aquí que acabo de descender del cielo -respondió.

Entonces las divinidades *Ashi-nazu-chi* y *Te-nazu-chi* dijeron:

-Siendo así, nos honrará ofrecértela.

Y he aquí que *Susano*, tomando inmediatamente a la joven y transformándola en un peine, que plantó en el moño de su cabellera, dijo a las divinidades *Ashi-nazu-chi* y *Te-nazu-chi*:

-Preparad *sake* ocho veces refinado. Además, construid un cercado circular; a este cercado ponedle ocho puertas; a estas puertas unid ocho plataformas; en cada plataforma colocad una tinaja de *sake* y en cada tinaja verted el *sake* ocho veces refinado y esperad.

Mientras esperaban, tras haberlo dispuesto todo de este modo, llegó la serpiente de ocho lenguas, tal como el anciano había dicho, y al instante sumergió una cabeza en cada tinaja, y se bebió el *sake*; entonces, emborrachada por la bebida, se quedó durmiendo. *Susano*, saliendo de su escondrijo, sacó el sable de diez palmos que ceñía, y cortó la serpiente en pedazos, de tal modo que el *Hi* fluyó transformado en un río de sangre. Y al cortar la cola por la mitad, el filo de su sable se rompió. Asombrado, vió que en el interior de la cola había una gran espada. Tomó este gran sable y, maravillado, se lo ofreció respetuosamente a *Amaterasu*. A este sable se le conoce con el nombre de *Kusanagi-no-Tsurugi* [Cortacesped o Sable dominador de las hierbas] y también *Ameno-no-Mura-Kumo-Tsurugi* [Espada de las Nubes Celestiales].

Después, *Susano* devolvió a *Kushi-nada-hime* a su forma humana, y buscó entonces en aquel mismo país un lugar para construir un palacio, donde pudiese vivir con la joven a la que había salvado; este lugar lo encuentra en *Suga*, y en esta ocasión improvisa un canto famoso:

Ocho nubes se levantan:
la óctuple valla de *Izumo*
alrededor de los esposos
compone una óctuple valla
¡Oh, que óctuple barrera!

Los descendientes de *Susano* y *Kushi-nada-hime*

El relato continúa con la enumeración de los descendientes de *Susano* y *Kushi-nada-hime*. Entre ellos figura el dios llamado *Ô-kuni-nushi*, también conocido como *Dai-koku-sama*, esto es, el Señor del Gran País [de *Izumo*], descendiente de *Susano* por sexta generación. Con *Ô-kuni-nushi* se inaugura el Ciclo de leyendas de *Izumo*, propiamente dicho. La primera de estas leyendas, titulada “La liebre blanca de *Inaba*”, a pesar de haber sido suprimida en el *Nihon Shoki* por ser demasiado ingenua, no ha perdido su antigua popularidad y así la reproducimos.

La liebre blanca de *Inaba*

He aquí que el dios *Ô-kuni-nushi* tenía a ochenta dioses por hermanos, pero todos cedieron el país en sus manos. La razón de este hecho es la siguiente: los ochenta hermanos deseaban cortejar a *Ya-gami-hime*, princesa de la provincia de *Inaba*, juntos se dirigieron allí. Llevaban como sirviente a su hermano *Ô-kuni-nushi*, que iba por detrás del gran grupo.

Cuando llegaron al cabo de *Keta* encontraron una liebre despellejada que yacía en el suelo. Los ochenta hermanos le dijeron: “Deberías bañarte aquí, en el agua del mar, luego acostarte en la ladera de una montaña cuando sople un gran viento”. La liebre siguió sus

consejos, y entonces, al secarse el agua del mar, la piel de su cuerpo se agrietó por todas partes al soplo del viento, y empezó a gritar de dolor.

Cuando llegó Ô-kuni-nushi, que iba detrás de los demás, vio la liebre y dijo:
-¿Por qué estás aquí acostada, llorando?

La liebre respondió, diciendo:

-Me encontraba en la isla de Okii deseaba cruzar hasta este país, pero no tenía ninguna barca. Por esta razón, engañé a los cocodrilos del mar diciendo: “Vosotros y yo vamos a comparar cuál de nuestras tribus es más o menos numerosa. Así pues, id a buscar a cada uno de los miembros de vuestra tribu y pedidles que se pongan en fila desde esta isla hasta el cabo de Keta. Entonces yo andaré sobre ellos y los contaré mientras corro. De este modo sabremos cual es la tribu más numerosa”. Cuando hube así hablado, resultaron engañados, se pusieron en fila y anduve sobre ellos y los conté al cruzar. Y estaba a punto de llegar a tierra cuando dije: “Habéis sido engañados por mí, pues sólo pretendía cruzar el mar”. Apenas hube acabado de hablar cuando el cocodrilo que estaba el último de la fila me agarró y me arrancó la piel. Y mientras lloraba y me lamentaba a causa de esto, los ochenta dioses que acaban de pasar me hablaron, diciendo: “Báñate en el agua salada y acuéstate expuesta al viento”, y como seguí sus consejos, mi cuerpo entero ha quedado herido.

Entonces, Ô-kuni-nushi aconsejó a la liebre, diciendo:

-Ve ahora rápidamente a la desembocadura del río, lava tu cuerpo con agua dulce, luego toma el polen de la hierba de kama de la desembocadura, extiéndelo y revuélcate sobre él. Con ello tu cuerpo recobrará su piel original.

Así lo hizo, siguiendo estos consejos, y su cuerpo volvió a ser como antes. Entonces, la liebre, que en realidad era una deidad, le recompensó con la siguiente promesa:

-Estas ochenta dioses no tendrán a la princesa Ya-gami. Será tu augusta persona quien la obtendrá.

Las ordalías de Ô-kuni-nushi

Como la princesa Ya-gami, había, en efecto, rechazado a los ochenta malvados hermanos, y se había decantado por Ô-kuni-nushi, éstos, furiosos contra el rival que ella había preferido, intentan matarle por diversos medios. De hecho, consiguen darle muerte en dos ocasiones, pero en ambas, su madre, que intercede por él ante los dioses, le devuelve a la vida.

En primer lugar, los hermanos calentaron al rojo vivo una gran roca y la echaron a rodar por una montaña. Le dijeron a Ô-kuni-nushi que se trataba de un jabalí, y le pidieron que lo detuviera. Así lo hizo, paró la roca, pero se abrasó y murió. En la segunda tentativa, los hermanos aplastaron a Ô-kuni-nushi con las ramas de un enorme árbol. Tras esta experiencia, a instancias de su madre, Ô-kuni-nushi decidió poner fin a la rivalidad buscando el consejo de Susano, que por entonces se había trasladado al infierno.

Cuando Ô-kuni-nushi llegó a la casa de Susano, en el lejano País Inferior a hija de este último, Suseri-hime, salió, le vio, intercambiaron miradas y se casaron; y, volviendo a entrar, ella dijo a su padre:

-Un dios muy hermoso ha llegado.

Entonces Susano salió, miró y dijo:

-Es el Rudo Varón de la Llanura de Juncos

Susano, ofendido por la impetuosa conducta de Ô-kuni-nushi, decide deshacerse de él. Para ello, simula aceptar a su nuevo yerno, y le prepara una serie de trampas mortales:

Inmediatamente, tras llamarle al interior, le hizo acostarse en la cámara de las serpientes. Allí en lo alto, su esposa, la princesa *Suseri*, le entregó un pañuelo mágico, diciendo: “Cuando las serpientes estén a punto de morderte, persíguelas agitando este pañuelo tres veces”. Y tras seguir estas instrucciones, las serpientes se calmaron.

De nuevo, llegada la siguiente noche, *Susano* le introdujo en la casa de los ciempiés y las avispas; sin embargo, la princesa le entregó otro pañuelo mágico, y de igual modo, pasó la noche tranquilamente.

Enfurecido *Susano*, disparó una *nari-kabura* [flecha sonora] en medio de un vasto páramo, y le ordenó que la recogiera. Cuando hubo entrado en el páramo, *Susano* prendió fuego a la hierba que crecía en la llanura. *Ô-kuni-nushi* buscó en vano una salida, hasta que acudió en su ayuda un ratón y le dijo: “El interior es *hora-hora*; el exterior es *subu-subu*”

Al oír estas palabras, dio una patada al suelo, que se abrió, y pudo refugiarse en su interior, mientras el fuego pasaba por encima de su cabeza. Mientras, el ratón trajo en su boca la flecha sonora y se la entregó. Las plumas de las flechas las llevaban en sus bocas los hijos del ratón. En esto, su esposa llegó lamentándose, con todo lo necesario para el funeral. Su padre, *Susano*, creyendo que el esposo de su hija estaba muerto, se dirigió al páramo; sin embargo, *Ô-kuni-nushi* apareció portando la flecha y se la entregó.

Al día siguiente, *Susano* le ordenó que le quitara los piojos de la cabeza y, si se le miraba la cabeza, lo cierto es que tenía en ella abundantes ciempiés. Y he aquí que la joven entregó a su esposo bayas y tierra roja. El trituró las bayas masticándolas y las escupió con la tierra roja, de modo que *Susano* creyó que masticaba y escupía los ciempiés; así, empezó a cogerle cariño a *Ô-kuni-nushi*, y pensando que le quería bien, se durmió.

Entonces, *Ô-kuni-nushi*, agarrando la cabellera de *Susano*, la ató solidamente a las distintas vigas de la casa; luego, bloqueando el techo de la casa con una roca que no habrían podido levantar ni siquiera quinientos hombres y tomando a su esposa, la princesa *Suseri*, sobre sus espaldas, se llevó la gran espada, el arco y las flechas de la vida así como la celeste arpa parlante huyó. Sin embargo, el arpa rozó las ramas de un árbol y resonó. *Susano*, que dormía, sobresaltó con el ruido y se dio cuenta de lo que sucedía. Derribó la casa, pero cuando consiguió soltar su cabellera atada a las vigas, el fugitivo ya estaba lejos.

Les persiguió hasta la Pendiente que desciende al País de las Tinieblas; pero, llegados a este punto, decidió dejarlos en paz, y, mirándole de lejos, dijo a *Ô-kuni-nushi*: “Con el gran sable de la vida y el arco y las flechas de la vida, persigue a tus hermanos hasta que se estrellen contra las pendientes de las colinas, y persíguelos hasta que sean barridos en toda la extensión de los ríos y tú, ¡miserable!, te conviertas en el dios Señor del Gran País. Tras convertirte en el dios Espíritu del país vivo y hacer de mi hija, la princesa *Suseri*, tu legítima esposa, planta sólidamente los pilares tu palacio al pie del monte *Uka* hasta los cimientos de los más profundos roquedales y levanta las vigas entrecruzadas de su techo hasta *Takamagahara* y hábitalo tú, ¡miserable!”.

Y portando el gran sable y el arco, persiguió y dispersó a los ochenta dioses, les persiguió hasta que se quedaron tendidos contra las augustas pendientes de todas las colinas y les persiguió hasta que resultaron barridos en todos los ríos, y entonces comenzó a construir el país.

Otros relatos sobre Ô-kuni-nushi

Siguen luego otras historias, que se apartan un tanto de la línea anterior de la narración. Ô-kuni-nushi hace la corte a la princesa de Nuna-kaha, mediante el intercambio de poesías, lo cual despierta lógicamente los celos de la esposa principal, Suseri, quien protesta por la actitud de su marido. El dios responde, amenazando con abandonarla, prediciéndole que, cuando él haya partido “ella inclinará la cabeza como un susuki ￼itario en la montaña, y su llanto se elevará al cielo como la neblina de un aguacero matutino. La princesa se resigna: “Oh, tú, augusto dios de las Ocho mil lanzas, mi Señor del Gran País, en verdad, siendo hombre, tienes sin duda en los diversos cabos de las islas que ves, en cada promontorio de las playas que observas, una mujer parecida a la hierba tierna ￼ero yo, ¡ay de mí!, siendo mujer, no tengo otro hombre más que tú, no tengo otro esposo más que tú!...”. Y como prenda de reconciliación, ella le entregó la copa de sake. “Entonces se comprometieron por medio de la copa ￼e abrazaron y la paz ha seguido reinando entre ellos hasta hoy”.

Ô-kuni-nushi, encontrándose en el cabo de Miho, ve llegar en un barco minúsculo “sobre la cresta de las olas” a un pequeño dios vestido con plumas de pájaro que no responde cuando se le pregunta por su nombre. Este enano misterioso, cuya identidad es revelada por el dios de los Espantapájaros, a quien se han dirigido por consejo del Sapo, fraterniza pronto con Ô-kuni-nushi, y le ayuda a “construir y consolidar esta tierra”. Pero desgraciadamente, no tardará en pasar al País Eterno ￼

Mientras Ô-kuni-nushi se lamenta de este abandono, se le aparece un dios cuyos rayos iluminan el mar. Este dios también le promete su ayuda para acabar la obra emprendida, denominada kuni-zukuri [Edificación del país], a condición de que luego le permita reposar en un templo del monte Mimoro ￼

Las embajadas de Amaterasu

Los conflictos de Ô-kuni-nushi redujeron Izumo a la anarquía, circunstancia que aprovechó la astuta Amaterasu. Como quería extender sus dominios hasta aquella región, envió a Oshi-ho-mimi, uno de los hijos que había concebido en la competición con Susano, para que gobernase aquella tierra. Sin embargo, el joven dios volvió pronto, anunciado que el país era demasiado tumultuoso. En consecuencia, las ochocientas miríadas de divinidades, convocadas por Amaterasu y Taka-mi-musuhi, mantuvieron una asamblea en el lecho seco del río Ama-nogawa, y por consejo del dios Omoi-kane, deciden enviar a un dios que someterá a las “violentas y salvajes divinidades del país”. Sin embargo, Ame-no-Hohi, que es designado para esta misión, se convierte en amigo de Ô-kuni-nushi, y no vuelve a dar señales de vida.

Tres años después, se celebra una nueva asamblea, y se decide el envío de otro dios, Ame-no-waka-hiko [Joven príncipe celeste], para averiguar lo sucedido. Pero este también les traiciona, se casa con la hija de Ô-kuni-nushi, y decide convertirse en gobernante de aquellas tierras.

Pasados ocho años, Amaterasu le envió un faisán divino a Ame-no-waka-hiko, para que le preguntase la razón de su prolongada ausencia del cielo. Este, al ser interrogado por el faisán, le disparó una flecha, que, después de atravesar al ave, llegó hasta el cielo y cayó sobre los pies de Taka-mi-musuhi ￼ste, indignado, relanza la flecha con tal fuerza y puntería, que alcanza directamente a Ame-no-waka-hiko, y lo mata.

Exasperadas ante tantos fracasos, Amaterasu envió a dos de las deidades en las que más confiaba, Taka-mi-musuhi y Kami-musuhi, para que le dijeran a Ô-kuni-nushi que debía entregar las tierras a la diosa del sol. Sentados en la punta de las espadas, que se habían incrustado en la cresta de una ola frente a la playa de Inasa, en Izumo, los dioses comunicaron el ultimátum de Amaterasu, y el ya anciano Ô-kuni-nushi, impresionado ante semejante

despliegue, le pidió opinión a uno de sus hijos. Este le aconsejó que capitulara, a lo que Ô-kuni-nushi accedió, a condición de que se le reservara un lugar entre las grandes deidades veneradas en Izumo, y Amaterasu se lo concedió. Después de Ise, Izumo es el santuario sintoísta más importante de Japón.

4. EL CICLO DE NINIGI Y SUS DESCENDIENTES

Descenso de Ninigi

Ninigi marcha, pues, a la tierra, portando tres objetos sagrados, símbolos de soberanía, cedidos por su abuela: el espejo divino usado para que Amaterasu abandonase la cueva de la oscuridad, la espada Kusanagi encontrada por Susano en la cola de la serpiente, y las joyas magatama de la que surgieron sus hijos.

Entonces *Amaterasu* dijo: “Adora este espejo como a mi propia alma; adórale como tú nos adoras”. Luego *Amaterasu* y el dios *Taka-mi-musuhi* dieron la orden al príncipe *Ninigi*, y éste, abandonado su celeste sede de rocas, empujando y separando las nubes replegadas, se abrió camino poderosamente y partió flotando escondido en el Puente Flotante del Cielo, y descendió sobre el pico de *Kushifuru*, *Takachio*, en *Tsukushi*.

Allí, en lo alto del monte, Ninigi construye un palacio, desde donde empieza a reinar.

Uzume y Sarutahiko

La diosa Uzume recibe la orden de utilizar sus poderes para distraer a una deidad solar local, Sarutahiko [Príncipe Mono], que había intentado impedir el descenso de Ninigi. Después de este incidente, se casan, dando origen a la corporación sacerdotal de las Sarume^[*1].

En el siguiente capítulo, titulado “El dios príncipe Saruta en Azaka”, se narra como, estando de pesca, el dios se ahogó en aquel lugar. Luego sigue una curiosa leyenda que intenta explicar la extraña forma de un animal:

Cuando regresó la celeste Uzume, tras haber acompañado al dios príncipe Saruta, reunió inmediatamente todo aquello que era ancho de aletas y todo aquello que era estrecho de aletas^[*2], y les preguntó: “¿queréis servir respetuosamente al augusto hijo de las divinidades celestes?”. A esta pregunta todos los peces respondieron que sí. El único que no respondió fue el cohombro de mar. Entonces la augusta y celeste Uzume habló al cohombro de mar: “¡Esta boca es una boca que no responde!” y, diciendo esto, le hendió la boca con su pequeño puñal. Por ello, hoy el cohombro de mar tiene la boca hendida^[*3].

La maldición del dios señor de la gran montaña

El agosto príncipe *Ninigi* encontró a una hermosa joven en el cabo de *Kasasa*, y le preguntó de quien era hija. Ella respondió:

-Soy la hija del dios señor de la gran montaña, mi nombre es *Kamu-ata-tsu-hime* [Divina princesa de Ata]; y también me llaman *Ko-no-hana-sakuya-hime* [Princesa que aflora esplendorosamente como las flores^[*4]].

-¿Tienes hermanas? –volvió a preguntar.

-Tengo una hermana mayor, *Iwa-naga-hime* [Princesa de larga vida como las rocas^[*5]].

Entonces él le dijo:

-Quisiera unirme a ti. ¿Qué piensas tú de ello?

-Vuestra sierva no puede decirlo -respondió ella-: el padre de vuestra sierva, el dios señor de la gran montaña, lo dirá.

Entonces, él envió una solicitud al padre, quien, encantado, le envió respetuosamente a la joven, añadiendo además a su hermana mayor, e hizo que le llegaran cientos de ofrendas. Pero como la hermana mayor era horrible, el príncipe *Ninigi* se asustó al verla y la devolvió, quedándose sólo con la hermana menor, a la que desposó durante una noche. Entonces, el dios señor de la gran montaña, cubierto de vergüenza por haberle sido devuelta *Iwa-naga-hime*, dirigió al príncipe este mensaje: “Mis motivos para ofrecer a mis dos hijas juntas eran los siguientes: enviando a *Iwa-naga-hime* pretendía que los augustos retoños de la divinidad celeste, aunque cayera la nieve y soplase el viento, pudieran vivir eternamente, inmutables como las duraderas rocas; por otra parte, enviando a *Ko-no-hana-sakuya-hime*, conseguía que pudieran vivir de manera floreciente como la floración de las flores de los árboles. Las ofrecí para asegurar todo esto, sin embargo, ya que has devuelto a la *Iwa-naga-hime*, y te has quedado sólo con *Ko-no-hana-sakuya-hime*, la augusta descendencia de la divinidad celeste será tan frágil como las flores de los árboles. Por esta razón, desde entonces y hasta hoy en día, las vidas de los augustos soberanos no son largas.

El embarazo de Ko-no-hana-sakuya-hime

*La princesa Ko-no-hana-sakuya-hime se queda embarazada después de la primera noche, por lo cual Ninigi duda de su fidelidad. La princesa, irritada por esta sospecha, se hace construir una casa sin puertas ni ventanas, y en el momento del parto le prende fuego, jurando que perecerá el que nazca, si no es hijo de Ninigi. Afortunadamente, no sucede nada malo, y da a luz tres hijos, cuyos nombres recuerdan las fases de la cópula: Ho-Deri [Fuego Inicial], Ho-Susori [Fuego Brillante], y Hiko-hoho-demi [Fuego Menguante^[*6]]. Del primer hermano nada se dice en los relatos posteriores, pero los otros dos protagonizan las últimas leyendas del ciclo de los dioses.*

El intercambio de las herramientas

Ho-Susori era un príncipe que encontraba sus recursos en el mar, y que comía animales de aletas anchas y de aletas estrechas. *Hiko-hoho-demi* era un príncipe que encontraba sus recursos en las montañas y que comía animales de pelo duro y de pelo suave. Y he aquí que *Hiko-hoho-demi*, insatisfecho con su suerte, dijo a su hermano mayor: “Hagamos un intercambio y que cada uno de nosotros emplee los recursos del otro”. Aunque se lo rogó tres veces, su hermano mayor no quiso consentir en ello. Finalmente, con muchas dificultades consiguió el intercambio. Entonces, *Hiko-hoho-demi*, disponiéndose a buscar sus recursos en el mar, lanzó el sedal para pescar peces, pero no consiguió coger ningún pez, y además perdió el anzuelo en el mar. Allí arriba, su hermano mayor, *Ho-susori*, le reclamó el anzuelo, diciendo:

-Los recursos de las montañas son unos recursos particulares, y los recursos del mar son unos recursos particulares. Que cada uno de nosotros devuelva sus recursos.

A lo que el hermano más joven respondió, diciendo:

-Por lo que respecta a tu anzuelo, pescando con él no he cogido ningún pez, y, finalmente, lo he perdido en el mar.

Sin embargo, el hermano mayor, se lo reclamaba con insistencia. Entonces, el hermano más joven, rompiendo su augusta espada de diez palmos, hizo de ella quinientos anzuelos como

compensación, pero el otro no quiso tomarlos. De nuevo hizo mil anzuelos como compensación, pero el otro no quiso recibirlos, diciendo:

-Necesito el auténtico anzuelo original.

El Palacio del Señor del Océano

Viendo el venerable dios de las aguas saladas que el hermano más joven lloraba y se lamentaba a orillas del mar, acudió y le preguntó, diciendo:

-¿Qué os causa tanto dolor y porqué os lamentáis de este modo?

El príncipe respondió, diciendo:

-Había intercambiado un anzuelo con mi hermano mayor y lo perdí; y como me lo reclamaba, le he dado muchos anzuelos en compensación, pero no quiere aceptarlos, diciendo: “Necesito el anzuelo original”. Y por ello, lloro y me lamento.

Entonces el venerable dios de las aguas saladas dijo:

-Te daré un buen consejo.

Y con estas palabras, tras construir una sólida barca y montarle en ella, le instruyó diciendo lo siguiente:

-Cuando haya empujado el barco, avanza algún tiempo. Encontrarás una augusta y agradable ruta y, si sigues esta ruta con el barco, aparecerá un palacio que parece construido con escamas de pez: es el palacio del dios Señor del Océano. Cuando hayas llegado a la puerta, observarás junto a los pozos un árbol de *katsura*^[*7]. Si te sientas en lo alto del árbol, la hija del dios Señor del Océano te verá y te aconsejará.

Siguiendo estas instrucciones, emprendió la ruta y todo ocurrió como le había sido dicho, y tan pronto como llegó, trepó al árbol de *katsura* y se sentó. Y cuando las doncellas de la hija del dios de los mares, *Toyo-tama-hime* [Princesa de las ricas joyas], iban a sacar agua con vasijas, vieron una gran luz que surgía de los pozos^[*8], y miraron hacia lo alto, y he aquí que había allí un hermoso joven y esto les sorprendió en gran manera. Entonces *Hiko-hoho-demi* vio a las doncellas y les rogó que le dieran un poco de agua. Inmediatamente, las doncellas sacaron agua, la pusieron en una vasija y se la ofrecieron. Sin embargo, el joven, en vez de beber el agua, se arrancó una joya que adornaba su cuello, la tomó con su boca y la escupió dentro de la vasija^[*9], de modo que la joya se quedó adherida al fondo de la vasija y las doncellas no pudieron separarla. Así pues, tomaron la vasija con la joya adherida y se la entregaron a *Toyo-tama-hime*. Al ver la joya, interrogó a sus doncellas, diciendo:

-¿Acaso hay alguien al otro lado de la puerta?

-Hay alguien sentado en la cima del árbol de *katsura* que está junto a nuestros pozos. Es un hermosísimo joven, es incluso más deslumbrante que nuestro rey. Y como nos pidió agua, se la hemos dado respetuosamente, pero en lugar de beberla ha escupido la joya dentro, y como no hemos podido separarla, lo hemos traído todo junto para entregárselo.

Entonces *Toyo-tama-hime*, sorprendida, salió de palacio y al verle se enamoró inmediatamente. Intercambiaron unas miradas, tras lo cual la princesa habló a su padre, diciendo:

-Hay alguien hermosísimo a nuestra puerta.

Entonces el propio dios de los mares, habiendo salido para mirar, dijo:

-¡Es el príncipe *Hiko-hoho-demi*, hijo del augusto soberano *Ninigi*!

Y, diciendo esto, le condujo al interior del palacio, y cubriendo el suelo con múltiples tapices de piel de foca y seda, dispuso centenares de ofrendas, preparó un augusto festín y le dio en matrimonio a su hija, *Toyo-tama-hime*. Así pues, permaneció tres años en este país, transcurridos los cuales y pensando en todo aquello que le había sucedido antes de su llegada, *Hiko-hoho-demi* lanzó un profundo y único suspiro. Entonces, la augusta princesa, comprendiendo aquel suspiro, informó a su padre, diciendo:

-Aunque mi esposo ha permanecido aquí durante tres años, jamás se le oyó suspirar; sin embargo, esta noche ha lanzado un profundo suspiro, ¿cuál puede ser la causa?

El gran dios, su padre, habló a su yerno, diciendo:

-Esta mañana mi hija me ha dicho: “Aunque mi esposo ha permanecido aquí durante tres años, jamás se le oyó suspirar; sin embargo, esta noche ha lanzado un profundo suspiro, ¿cuál puede ser la causa?”. –Y le preguntó: ¿Por qué razón has venido aquí?

Entonces el esposo narró al gran dios, fielmente, cómo su hermano mayor le había presionado para recuperar el anzuelo perdido.

Allí en lo alto, el dios de los mares convocó a todos los peces del mar, grandes y pequeños, y les interrogó, diciéndoles:

-¿Por casualidad algún pez tiene este anzuelo?

Y todos los peces respondieron:

-Últimamente el besugo se queja mucho y dice tener en el gáznate una espina que le impide comer. Seguramente lo tiene él.

Entonces, examinaron el gáznate del besugo y vieron que el anzuelo se encontraba allí. Tan pronto como se lo quitaron, lo lavaron y respetuosamente se lo entregaron al augusto *Hiko-hoho-demi*, a quien el dios Gran señor del océano instruyó, diciendo:

-Cuando dignes entregar este anzuelo a tu hermano mayor, he aquí lo que dirás: “Este anzuelo es un anzuelo burdo, un anzuelo estúpido, un anzuelo insulso”. Una vez dicho esto, dáselo manteniendo tu mano detrás de la espalda. Y una vez hecho, si tu hermano mayor trabaja los campos altos, que tu augusta persona trabaje los campos altos^[*10], y si tu hermano mayor trabaja los campos bajos, que tu augusta persona trabaje los campos altos. De este modo, tu hermano mayor se arruinará en el espacio de tres años, gracias a mi modo de gobernar las aguas. Si tu hermano mayor, irritado por tu forma de comportarte, te ataca, exhibe la joya que hace subir las aguas, para ahogarle, y si muestra arrepentimiento, exhibe la joya que hace refluir las aguas, para permitirle seguir con vida^[*11]. Es así como debes confundirle.

Con estas palabras le entregó las dos joyas; e inmediatamente, tras convocar a todos los cocodrilos, les interrogó, diciendo:

-El príncipe *Hiko-hoho-demi*, el augusto hijo del soberano *Ninigi*, se dispone a acudir al País Superior, ¿quién querrá y en cuantos días acompañarle respetuosamente y luego traerme noticias de él?

Así, cada uno, de acuerdo con la longitud de su cuerpo en brazas, habló fijando los días,

y uno de ellos, un cocodrilo de una braza, dijo:

-Tu servidor irá con él y volverá en un día.

Entonces el dios Gran señor del océano dijo al cocodrilo de una braza:

-Si es así, acompáñale respetuosamente y no le asustes cuando estéis en medio del mar.

Inmediatamente, instaló al príncipe sobre la cabeza del cocodrilo y les vio partir. Y en un día, según su promesa, el cocodrilo le acompañó respetuosamente. Y cuando el cocodrilo se disponía a regresar, *Hiko-hoho-demi* soltó el pequeño sable que llevaba, y lo colgó en el cuello del cocodrilo. Por esta razón, hoy en día al cocodrilo de una braza se le llama dios Poseedor de un sable.

Sumisión de *Ho-Susori*

Así pues, *Hiko-hoho-demi* entregó el anzuelo a su hermano, exactamente tal como le había dicho el dios de los mares. Y desde aquel momento el hermano mayor se empobreció más y más, y con nuevas intenciones salvajes se dispuso a atacarle. Sin embargo, cuando estaba a punto de hacerlo, el hermano menor exhibió la joya que hace subir las aguas para ahogarle; pero como el otro mostró remordimientos, exhibió la joya que hace refluir las aguas para salvarle. Tras haber sido de este modo confundido, el augusto *Ho-Susori* inclinó la cabeza, diciendo:

-A partir de ahora tu servidor protegerá tu augusta persona día y noche y te servirá respetuosamente.

Por eso hasta hoy en día se han venido representando sus diversas actitudes mientras se ahogaba^[*12].

Nacimiento de Amasuhiko y Yamato Takeru

*La princesa Toyo-tama-hime, encontrándose en cinta, pensó que el augusto hijo de Hiko-hoho-demi no debía nacer en la Llanura de los Mares, por lo que subió al País Superior^[*13], y a orillas del mar, construyó una cabaña de partos cubierta con plumas de cormorán. En el momento del parto, la princesa ruega a su marido que no la mire, pero éste cede a la curiosidad, y la ve en su forma original, que es la de un enorme cocodrilo; y mientras él huye aterrorizado, ella, cubierta de vergüenza, abandona a su hijo y desaparece para siempre en las profundidades del mar. Sin embargo, desde el fondo del océano le envía un último poema, y él responde de este modo:*

¡Jamás, en lo que me queda de vida,
olvidaré a la joven esposa
que tomé para dormir con ella
en la isla donde anidan los patos salvajes,
los patos de alta mar!

Finalmente, se nos narra que Hiko-hoho-demi vivió durante quinientos ochenta años, en el palacio de Takachio, y que fue enterrado cerca de esta famosa montaña.

El hijo de Hiko-hoho-demi y de la princesa Toyo-tama-hime, llamado Amasuhiko y también Fukiaezu-no-Mikoto, fue criado por una hermana de ésta, Tama-yori-bime [Princesa niñera joya], su tía materna, con la que más tarde se casará, y de la que tendrá cuatro hijos. El último de éstos es el famoso Kamu-Yamato-Iware-biko-no-mikoto, es decir, el personaje que será conocido en época histórica con el nombre póstumo de Jinmu Tennô [Divina Valentía o

Divino Guerrero]. *Este, habiendo inaugurado el ciclo de la “época humana”, será considerado como el fundador de la familia imperial japonesa. De esta forma concluye el Libro I del Kojiki.*

[*1] Ver nota 36.

[*2] Es decir, todo tipo de peces.

[*3] Las leyendas que explican las formas de los animales a través de intervenciones divinas, son bastante comunes. Por ejemplo, se dice que en otros tiempos, la medusa era un pez más, con espinas, aletas y colas. Cierta día, el rey de los mares la envió a tierra en busca de un cisne vivo, cuyo hígado debía curar una enfermedad de la reina. El ingenuo animal, tras haber confiado al propio cisne el objetivo secreto de su misión, se vio obligado a regresar sin la víctima esperada. El rey de los mares, furioso por su estupidez, hizo que le golpeasen hasta que quedó reducido a la masa gelatinosa e informe que es hoy en día.

[*4] Hoy en día, una de las divinidades que reside en el Monte *Fuji*.

[*5] Adorada como diosa de la longevidad.

[*6] Estos tres nombres pueden variar dependiendo de las fuentes escogidas. Además, los nombres del segundo y tercer hermano también aparecen traducidos como “Fortuna de la Montaña” y “Fortuna del Mar”, respectivamente, términos que ayuda a comprender el relato posterior.

[*7] Una especie de laurel (*cercidiphyllum japonicum*).

[*8] Los dioses shinto son resplandecientes; por ello, la luz del príncipe se reflejaba en el agua.

[*9] La acción de escupir interviene en las ceremonias purificadoras shinto, y no tiene, desde luego, ninguna connotación ofensiva.

[*10] Dos maneras distintas de cultivar el arroz. En los campos altos, en terreno seco, y en los campos bajos, inundados, que son los arrozales propiamente dichos.

[*11] Estos son los talismanes que gobernaban las mareas.

[*12] Alusión a una pantomima que los descendientes legendarios de *Ho-Susori*, llamados *Haya-bito* [Hombres Halcón], que eran a la vez guardias imperiales y bufones de la corte, ejecutaban todavía en el siglo VIII. El *Nihongi* nos muestra al vencido embadurnándose con tierras rojas y ejecutando una danza en la que expresa, con gestos apropiados, las diversas situaciones por las que pasó mientras se ahogaba.

[*13] Es decir, tierra firme.

5. La Edad de los Humanos

Hazañas de Jinmu Tennô

*Jinmu y su hermano mayor, tras la muerte de sus otros hermanos, abandonan el palacio de Takachio, para dirigirse hacia el Este, donde piensan establecer la sede del gobierno y buscar nuevos territorios. Sin embargo, estando de camino, el hermano mayor, llamado Itsu-se, resulta muerto a manos de un señor local, y Jinmu tiene que continuar solo el viaje. Tras enterrar a su hermano, Jinmu continúa hasta la región de Kumano^[*1], donde una deidad local adopta la forma de oso y lanza contra los invasores un hechizo, que los sume en un profundo sueño.*

*Uno de los criados de Jinmu se entera durante este trance de la existencia de una espada mágica, enviada por Amaterasu y las demás divinidades para ayudar a Jinmu a pacificar la Tierra Central de la Llanura de Juncos, es decir, Yamato. Al despertar, el criado localiza la espada y se la entrega a Jinmu. El ejército continúa su marcha hacia el Este guiado por un cuervo gigante, llamado Sawo-ne-tsu-hiko y enviado también por los dioses celestes^[*2], y se internan en Honshû. Allí, los primeros jefes locales que se encuentran rinden homenaje a Jinmu, pero las luchas todavía continúan.*

El conquistador, ayudado por la espada divina y orientado por el cuervo, encuentra a dos benévolos dioses de los que tienen cola y luego se enfrenta a dos adversarios, los hermanos Ukashi, que caen víctimas de la trampa que ellos mismos habían preparado contra él. Luego, se lanza contra ochenta “indígenas con cola”, a los que aniquila en su caverna. Finalmente, tras haber matado al asesino de su hermano y a otros enemigos, “habiendo, de este modo, sometido y pacificado a las divinidades salvajes”, funda la primera capital del imperio en Kashihabara [Llanura de los Robles], en el Yamato. A continuación se narra su matrimonio con la princesa Isume-yori-hime, que era de ascendencia divina. De esta forma, gobernó su nuevo reino, hasta

que murió a la edad de ciento treinta y siete años. Su muerte, sin embargo, fue seguida por diversos desórdenes.

Los haniwa

Los ocho reinados siguientes, que representan quinientos años de la cronología oficial, no constan más que mediante simples enumeraciones: genealogías de soberanos, indicación del nombre de su capital, de la edad que alcanzaron y del lugar donde fueron enterrados. Siguen, a continuación, dos “emperadores” más interesantes: Suijin, que habría vivido durante el primer o el tercer siglo a. de C., y cuyo reinado quedaría marcado entre otras cosas por una epidemia enviada por el Gran dios de Miwa, una de las almas del dios Ô-kuni-nushi, y Suinin, que escapa a una conspiración, apacigua a los manes del señor de Izumo para conseguir que su hijo mudo recobre la palabra, hace importar el naranjo del País Eterno e instituye una corporación de alfareros^[*3], que sustituirán a las víctimas humanas que eran enterradas vivas en las tumbas de los grandes personajes, por estatuillas de arcilla^[*4]:

Quinto día, décimo mes, invierno, vigésimo octavo año [del reinado de Suinin]. Ha muerto *Yamato-hiko-no-mikoto*, hermano menor del emperador por parte de madre.

Segundo día, undécimo mes, invierno. *Yamato-hiko* ha sido enterrado en *Tsukizaka*, en *Musa*. A continuación han sido reunidos todos sus servidores y sepultados de pie dentro del recinto del túmulo. Han pasado muchos días y no han muerto, sino que han llorado y se han lamentado día y noche. Finalmente han muerto y se han descompuesto. Han sido devorados por perros y cuervos.

El emperador, oyendo su llanto y sus lamentos, se ha conmovido y ha convocado a sus más altos funcionarios: “Es muy penoso”, dijo, “obligar a aquellos que uno ha amado en vida a seguirlo también en la muerte. Aunque sea una costumbre ¿por qué conservarla si es mala? Desde ahora en adelante tomad medidas para que se ponga fin a la práctica de seguir a los difuntos”.

Sexto día, séptimo mes, otoño, trigésimo segundo año. Muere la emperatriz consorte *Hibasuhime-no-mikoto*. Poco antes del funeral, el emperador convoca a los ministros, diciendo: “Ya hemos reconocido como cosa no buena la costumbre de seguir a los muertos. ¿Qué haremos entonces para celebrar estas exequias?”

Entonces, *Nomi-no-Sukune* se adelantó, diciendo: “No está bien sepultar vivos a los hombres y a las mujeres en los túmulos. Pero, ¿cómo puede transmitirse esta práctica a la posteridad? Yo me atrevo a exponer un expediente que someteré a Su Majestad.

Entonces, envió mensajeros para traer de la región de *Izumo* un centenar de hombres de la corporación de los ceramistas. Les dio instrucciones para que tomaran arcilla y la moldearan en forma de hombres y mujeres, de caballos y de diversos objetos, que luego presentó al emperador: “Haz que desde ahora en adelante sea ley para las generaciones futuras el sustituir con objetos de arcilla a las personas vivas y colocarlas sobre los túmulos”. Entonces el emperador quedó altamente complacido, y le dijo a *Nomi-no-Sukune*: “Este procedimiento alegra muchísimo mi corazón”.

De este modo, los objetos de arcilla se colocaron por primera vez en la tumba de *Hibasuhime-no-mikoto*. A estos objetos se les dio un nombre: se les llamaron *haniwa* [anillo de arcilla]; pero también son conocidos con el nombre de *tatemono* [objeto de pie o levantado].

Hazañas de Yamato-Takeru

Finalmente, durante el reinado del siguiente emperador, Keikô, llegamos a una de las leyendas más famosas de Japón: la protagonizada por Yamato-Takeru [El Valiente de Yamato].

*La primera hazaña de O-usu-no-mikoto^[*5] consistió en matar a su hermano mayor, por no mostrar el debido respeto a su padre, el emperador. Este, impresionado por la fiereza de su hijo, decidió enviarlo a una peligrosa misión: matar a dos poderosos guerreros del Oeste, los hermanos Kumaso, que se oponían a la autoridad del emperador.*

Al llegar a la casa de los hermanos *Kumaso*, el augusto *O-usu* vio que, junto a ella, se encontraban tres círculos de guerreros, los cuales, tras haberse construido una cabaña, discutían con alboroto sobre una fiesta para la inauguración de la augusta cabaña y preparaban su alimento. De modo que se paseó por los alrededores esperando del día de la fiesta. Y cuando llegó el día del jolgorio, se peinó a la manera de las jóvenes mujeres, y se puso los vestidos de su tía *Yamato-hime*, la gran sacerdotisa del templo de *Ise*, de modo que parecía realmente una muchacha. Mezclado con las concubinas entró en la cabaña. Entonces, los dos hermanos *Kumaso*, el hermano mayor y el hermano menor, encantados con la visión de aquella virgen, la colocaron entre ambos y manifestaron una gran alegría. Sin embargo, cuando la fiesta estaba en su apogeo, sacando la espada que había escondido en su seno y agarrando al hermano mayor por el cuello de su traje, *O-usu* le clavó el arma en el pecho, en vista de lo cual el hermano menor, asustado, salió huyendo. Sin embargo, tras perseguirle y alcanzarle en los últimos escalones de la cabaña, le agarró por el pescuezo y le hundió la espada por debajo de los riñones. Entonces, el rebelde *Kumaso* habló, diciendo:

-Detén el sable, pues tu servidor tiene algo que decirte.

Así pues, le dio un momento de respiro, manteniéndole abatido en tierra, y el bandido preguntó:

¿Quién es tu augusta persona?

-Soy el augusto hijo de *Ô-tarashi-hiko-oshiro-wake* [Señor que gobierna, príncipe grande y perfecto^[*6]], el celeste soberano que reside en el palacio de Hishiro en *Makimuku* y gobierna el Gran País de las Ocho islas –respondió el príncipe– y ni nombre es *Yamato-O-Guna* [Joven de Yamato^[*7]]. Sabedor de que vosotros dos, miserables rebeldes *Kumaso*, habéis sido insumisos e irrespetuosos, fue el propio soberano quien me envió con orden de apoderarme de vosotros y daros muerte.

Entonces el rebelde *Kumaso* dijo:-Eso debe ser cierto, pues no hay nadie en el Oeste tan valiente y tan fuerte como nosotros dos, pero en el País del Gran Yamato hay un hombre más valiente que nosotros dos. Por ello quiero ofrecerte un nombre augusto. De ahora en adelante es justo que seas alabado como el augusto príncipe *Yamato-Takeru*.

Apenas hubo terminado de hablar, el augusto príncipe le hendió como un melón maduro y acabó con él, y a partir de entonces fue siempre alabado bajo el augusto nombre *Yamato-Takeru*^[*8].

Tras volver a casa, su padre le encargó que sometiese la tierra de Izumo y que matara a su jefe, Izumo-Takeru, poderoso guerrero que accedió a un duelo con Yamato-Takeru y a intercambiar las espadas para la lucha. Al comenzar el duelo, Izumo no pudo desenvainar la espada de Yamato, ya que no era más que una imitación, y éste lo mató.

A continuación, Keikō le encomendó la misión de pacificar a las regiones del Este. Yamato partió con la espada mágica Kusanagi que había encontrado Susano y una bolsa también mágica, ambos objetos regalos de su tía Yamato-hime, que se los dio en el santuario de Ise. En el camino conoció a una princesa, Miyazu-hime, se enamoró de ella y le prometió casarse a su regreso.

Cuando llegó al país de *Sagamu*^[*9], el señor del país le tendió una trampa, diciendo: “En el interior de este páramo hay una gran laguna y el dios que habita allí es realmente violento y causa muchos problemas”. De modo que entró en el páramo para ver a este dios y he aquí el señor del país prendió fuego al páramo. Entonces, comprendiendo que había sido engañado, abrió la bolsa mágica que su tía, la princesa *Yamato-hime*, le había confiado y vio que dentro había yescas. Entonces, la espada *Kusanagi* se movió por sí sola, cortando el césped, y *Yamato* aprovechó la ocasión para prender un contrafuego y rechazar el incendio. Después, volviendo sobre sus pasos, mató y aniquiló a todos los guerreros de aquel país, e inmediatamente prendió fuego a sus cadáveres y los quemó.

El sacrificio de Oto-Tachibana

En el viaje de regreso, al cruzar el mar de *Hashiri-mizu* [Agua que corre], el dios de este mar hizo levantar las olas, sacudiendo la embarcación de tal manera que no podía avanzar. Entonces, su emperatriz, la augusta princesa *Oto-Tachibana*, dijo a *Yamato*: “Tu concubina entrará en el mar en lugar del agosto príncipe^[*10]”. Cuando ella estuvo dispuesta para internarse en el mar, extendió ocho tapices de caña, ocho tapices de pieles y ocho tapices de seda, y se sentó sobre ellos, con lo cual las olas furiosas cayeron de golpe y la augusta embarcación pudo avanzar. Entonces, la augusta emperatriz, cantó, diciendo: “¡Ah, tú por quien me inquietaba cuando estabas en medio de las llamas del fuego que ardía en el pequeño páramo de *Sagamu*, desde donde se ve la auténtica cima^[*11]!”. Y de esta forma, desapareció en el interior de las aguas. Siete días después, el agosto príncipe de la emperatriz fue lanzado por las olas a la playa, y este peine, recogido inmediatamente, fue colocado en una augusta tumba que se construyó al efecto^[*12].

La heroica acción de su esposa arranca al príncipe viudo una exclamación que se repetirá en toda la poesía japonesa, en la que el nombre de Azuma designa también al Japón oriental:

El príncipe siguió su camino y de regreso a la capital alcanzó el pie del desfiladero de *Ashigara*^[*13], después de haber subyugado a los salvajes *Emishi*^[*14], y tras haber pacificado igualmente a todos los dioses salvajes de las montañas y los cursos de agua. Y he aquí que mientras comía sus augustas provisiones, el dios del desfiladero, metamorfoseado en un gamo blanco, acudió y permaneció erguido frente a él. El príncipe se enfrentó con él y le golpeó con un tallo de ajo silvestre^[*15], y el gamo resultó herido en el ojo y cayó muerto^[*16]. Entonces, subiendo a la cumbre del desfiladero, suspiró tres veces y habló, diciendo: “¡*Azuma wa ya!*” [¡Oh, esposa mía!], y por ello este país recibe el nombre de *Azuma*.

Caída de Yamato-Takeru

Sin embargo, durante el viaje de regreso a la capital, Yamato se casa con Mizuya-hime, y deja a su cuidado la espada Kusanagi.

Luego, al pasar por el monte Ibuki, Yamato quiso enfrentarse al dios autóctono, que había adoptado la forma de “un jabalí blanco y grande como un toro”. Yamato aseguró que estaba dispuesto a matarlo, violenado otro tabú más. El dios, sin embargo, hizo que se perdiese por la montaña, cayendo sobre él, además, una intensa lluvia helada que paralizará sus miembros y será la causa de su muerte. En efecto, moribundo, emprende su último viaje hacia

la costa de Otsu, cerca de Ise, para recoger una espada que había dejado allí. Por el camino, va cantando una canción sobre su hermosa tierra natal, exaltando el Yamato, envidiando a los jóvenes que danzan allí coronados con hojas de roble, saludando a las nubes que llegan desde su país natal y lamentándose por la ausencia de la espada divina que habría podido salvarle la vida. Finalmente, en la llanura de Nobo, tras una larga y dolorosa marcha, fallece, sin haber vuelto a la capital.

Sus esposas e hijos acuden a recoger su cuerpo, pero él se transforma en una gigantesca ave blanca, que alza el vuelo en dirección al mar. Todos sus allegados, cantando entre gemidos, siguen al pájaro hasta un lugar donde se detiene y donde le erigen una tumba^[*17].

Y, sin embargo, desde allí, el pájaro levanta otra vez el vuelo hacia el cielo y se aleja.

[*1] Actual prefectura de Wakayama.

[*2] Numerosas mitologías muestran como los conquistadores y colonizadores son conducidos por animales, a menudo pájaros. Por ejemplo, las grullas de Megar, la paloma de los Calcidios, el pájaro carpintero de los Picienios y el cuervo de Bato.

[*3] En japonés *Sue-be* [be = corporación o asociación]; la existencia de esta corporación y otras parecidas [*Hata-be*, encargados del tejido, *Ukai-be*, o pescadores, etc.] está históricamente demostrada.

[*4] Estas estatuillas de barro, llamadas *haniwa* en japonés, son uno de los elementos más característicos, desde el punto de vista arqueológico, del período *kofun* (ss. IV – VI d. C.). De acuerdo con costumbres funerarias chinas, se consideró que los *haniwa* representaban víctimas ideales inmoladas en honor de los difuntos. En China, el sacrificio humano, realizado hasta el siglo III a.C., fue sustituido por la costumbre de colocar al lado de los muertos figurillas de madera o de arcilla. Cuando ya se había perdido y olvidado en Japón el significado de los *haniwa*, se pensó que representaban una práctica análoga a la china. Además, las primeras fuentes chinas sobre Japón informan sobre la realización de sacrificios humanos. Pero lo cierto es que los historiógrafos chinos habían atribuido a las gentes del archipiélago esta costumbre, no basándose en hechos verídicos, sino como signo de barbarie y retraso cultural. Hasta hoy la arqueología no ha hallado indicios sobre la práctica de sacrificios humanos en el archipiélago; así, por ejemplo, nunca se han encontrado huesos de ninguna clase, ya humanos ya animales, que acompañen a los difuntos, ni dentro ni fuera de las tumbas.

[*5] Uno de los primeros nombres que recibió *Yamato-Takeru*.

[*6] Nombre primitivo del emperador *Keikō*.

[*7] Otro nombre de *Yamato-Takeru*.

[*8] Este relato se ha comparado con la leyenda de Zeus introduciéndose disfrazado en la residencia de Licaón y luego matándole con sus hijos en medio del festín.

[*9] Actual prefectura de *Kanagawa*.

[*10] “Tu concubina” se usa como expresión de humildad, pues el texto acaba de decir que ella era “su emperatriz”, es decir, su esposa principal. El propio *Yamato-Takeru*, en razón de su gloria legendaria, es tratado como un emperador más, dándosele en el texto original las partículas honoríficas que habitualmente se reservan a los soberanos.

[*11] La cima del monte *Fuji*.

[*12] Se considera que el peine, al estar en contacto directo con la persona, está impregnado de alguna forma de su espíritu. De ahí que es objeto intervenga constantemente en la magia primitiva, y concretamente aquí, sustituyendo al cuerpo desaparecido.

[*13] Desfiladero que conduce al monte *Fuji*.

[*14] Suele confundirse a los *Emishi* con los *Ainu*, pero en realidad se trata de conceptos diferentes. *Emishi* hace referencia a los pueblos mongoloides (igual que los otros japoneses) vinculados con la cultura neolítica, que permanecieron independientes del poder imperial hasta el siglo IX, y que habitaban la mitad norte de *Honshū*. Los *Ainu* también se vinculan a la cultura neolítica, pero son proto-caucásicos, y su hábitat se circunscribe a la isla septentrional de *Hokkaidō*.

[*15] El ajo, de intenso olor, es una planta mágica que protege contra los espíritus. El *Nihongi* cuenta como los viajeros que cruzaban este desfiladero, impregnaban sus ropas con ajo molido, a fin de protegerse contra el aliento del dios de la montaña.

[*16] Esto suponía la violación de un tabú, y aquí se inicia la desgracia de *Yamato*.

[*17] No es únicamente el alma del héroe lo que desaparece, sino también su cuerpo. Según la versión del *Nihongi*, el emperador hizo enterrar a su hijo en una de aquellas tumbas de rocas coronadas con un gran túmulo, donde se enterraba a los poderosos. Sin embargo, *Yamato-Takeru*, tomando la forma de un pájaro blanco, alzó el vuelo hacia el Yamato. “En consecuencia, los ministros abrieron el ataúd y, mirando en su interior, comprobaron que no quedaban más que los trajes y que el cuerpo había desaparecido”.

OTRAS NOTAS SOBRE MITOLOGÍA JAPONESA

Características elementales

Los *kami*, corporalmente, son como los humanos, con todas las cualidades y defectos que estos poseen. Los dioses suelen presentar dos caras, una pacífica y benévola, y otra colérica y dañina. Si bien todos los *kami* pueden producir el mal, como consecuencia de sus acciones, no existe ninguno que sea intrínsecamente maligno. La categoría de seres malvados por su propia naturaleza residen en los infiernos, y no pertenecen propiamente al ámbito de los *kami*, aunque puedan vivir en los mismos lugares. Los “demonios” u *oni* personifican las epidemias, los terremotos, las inundaciones y otras catástrofes, pero, como hemos dicho, estos sucesos también pueden ser causados por los *kami*. Por otra parte, los *kami* no son omniscientes, es decir, no poseen un conocimiento absoluto: los que están en el Cielo no saben lo que pasa en la Tierra. Para enterarse tienen que valerse de mensajeros. Tampoco conocen el porvenir, y tienen que recurrir a prácticas adivinatorias para preverlo.

Agrupaciones temáticas de dioses

Dioses de los astros

Sobre la multitud de los dioses de la religión shinto, la diosa del Sol, Amaterasu, ocupa indiscutiblemente el primer lugar. Los japoneses la veneraron, y la veneran, no sólo como el astro que les da calor y madura sus cosechas, al que saludan cada mañana batiendo palmas, también la adoran como deidad espiritual y antepasado de la familia imperial.

El templo principal de Amaterasu está en Ise, y en él se conserva el espejo sagrado, que es el *shintai* de la diosa del Sol, es decir, el objeto en el cual entra el espíritu de Amaterasu para asistir a las ceremonias del culto y escuchar las plegarias de los fieles. En el recinto del templo de Ise hay siempre multitud de gallos, a los que, como anunciadores de la aurora, se considera consagrados al Sol.

El dios de la Luna, creado por Izanagi al lavarse el ojo derecho, es *Tsuki-yomi*, cuyo nombre, literalmente, significa “contar los meses”. Evidentemente, esta denominación hace referencia al primitivo calendario japonés, que, como en otras culturas antiguas, era de carácter lunar. En un dios masculino, que también es venerado en Ise.

El dios de las estrellas, *Amatsu-Mikahoshi* (“la augusta estrella del Cielo”), no aparece citado en las primitivas leyendas. Cobrará más importancia, cuando, bajo la influencia de los mitos chino y budista, se confundirá con la estrella polar, *Myōken*, en sánscrito *Sudarsana*.

La leyenda de la conjunción anual de las estrellas del Boyero y la Tejedora sobre la Vía Láctea, llevada al Japón en el reinado de la emperatriz *Kōken* (hacia 750 d.C.), se aprovechó para instituir la fiesta de Tanabata, que se celebra la séptima noche de la séptima luna.

Dioses meteorológicos

De los dioses de la Tormenta y del Trueno, el primero es, lógicamente, *Susano*, que también figura asociado a los ritos agrarios. También recordamos que las narraciones primitivas citan a los dioses del Trueno, en el episodio de la muerte de *Izanami*: los ocho Truenos daban guardia a su cadáver y persiguieron a *Izanagi*. Sin embargos, estos Truenos, más que fenómenos atmosféricos, según algunos autores representarían los ruidos subterráneos, tan frecuentes en un país volcánico como Japón. También es dios del trueno *Take-Mikazushi*, que los dioses enviaron para acabar con una “rebelión” en *Izumo*. Los árboles hendidos por los rayos (*kaontoki-noki*) se consideran sagrados y está prohibido talarlos.

En los templos dedicados a *Kami-Nari*, “dios del rugido del Trueno”, el *shintai* es una espada, símbolo del rayo.

La lluvia tiene dos deidades principales: *Taka-Okami*, que reside en las montañas, y *Kura-Okami*, que habita en los valles; esta última dispone de la lluvia y de la nieve. El ceremonial de la época *Engi* (901-922 d.C.) enumera los ochenta y cinco santurarios a los que, en caso de sequía, enviaba el emperador a sus emisarios para hacer rogativas a los dioses de la Lluvia, lo cual indica su importancia.

Del aliento del dios *Izanagi* nació el dios del Viento, *Shina-Tsu-Hiko*, y para disipar la niebla que cubría la Tierra, el mismo dios creó la diosa *Shina-to-Be*. El santuario de los dioses del Viento está en Tatsuta. El *ryôbu-shintô*, especie de sincretismo entre el budismo y el shintoísmo, representa al dios del Viento con una faz horrible, llevando a la espalda un enorme saco en el que encierra los vendavales.

El dios de los Terremotos no figura en la primitiva mitología; hacia el año 600 fue instituido el culto de este dios, *Nai-no-Kami*, después de un terremoto que asoló varias islas del Japón.

Dioses de las montañas y de las aguas

De las montañas divinizadas por la mitología japonesa, la más venerada es, evidentemente, el volcán *Fuji*. En su cumbre existe un santuario que atrae a numerosos peregrinos. En la antigüedad estaba prohibida a las mujeres la ascensión a la montaña. Además del *Fuji*, existen otras muchas montañas sagradas, con templos dedicados a sus dioses.

El dios principal es *O-Yama-Tsu-Mi*, “el señor de las Montañas”, que nació cuando *Izanagi* cortó en pedazos al dios del Fuego, en castigo por haber causado la muerte de *Izanami*.

Los ríos tienen también sus dioses, con se designan con el nombre genérico de *Kowa-no-Kami*, aunque cada río tiene además su dios particular.

Las fuentes y los pozos tienen también sus dioses, algunos de carácter maléfico; por ejemplo, el enano *Kappa*, valiéndose de sus artes mágicas, atrae a los humanos al fondo de las aguas, para ahogarlos.

Existen multitud de dioses del mar. El más poderoso es *O-Wata-Tsu-Mi*. *Izanagi*, al lavarse de las impurezas infernales, creó a varios dioses del mar: el dios del Fondo, el dios de las Aguas Medias y el dios de la Superficie. El ceremonial de la época *Engi* menciona un templo al dios del Mar en la provincia de *Harima*.

Cuando las doctrinas del *Ryôbu-shintô* se propagaron por Japón, el dios del Mar quedó confundido con el dios hindú *Varuna*, con el nombre japonés de *Suitengu*, protector de los navegantes, que tiene santuarios en casi todas las ciudades.

El dios del Fuego y los dioses de los caminos

Ya hemos visto que el dios del Fuego abrasó a su madre *Izanami* al nacer, y su padre le descuartizó con su espada. En las plegarias se le invoca con el nombre de *Ho-Musubi*, “el que provoca el fuego”. En el *Ryôbu-shintô* se convierte en el dios del monte *Atago*, cerca de *Kyôto*. Dos veces al año, los sacerdotes celebran en el palacio imperial unas ceremonias para apaciguar al fuego y alejarlo de la mansión del soberano. El ritual de los santuarios prescribe un fuego “puro”, que los sacerdotes consiguen frotando dos trozos de madera del bosque de *Hinoki*, o golpeando un pedernal con un trozo de acero. Con este fuego, que los sacerdotes conservan en sus casas, se preparan las comidas del emperador.

Las narraciones antiguas también mencionan infinidad de los dioses de los caminos: el dios de las Sendas Extraviadas, el dios de las Encrucijadas, el dios de los Caminos prohibidos... De estos dioses el que evita los accidentes a los caminantes es *Sae-no-kami*. Estos dioses no tienen santuarios. Dos veces al año, a la entrada de las ciudades o en el cruce de los caminos se celebran ceremonias en su honor.

Dioses silvestres y dioses domésticos

Entre los dioses nacidos de *Izanagi* e *Izanami*, se cuentan los dioses silvestres. El *Kojiki* menciona la diosa de las Hierbas, la de las Praderas, el dios de los Troncos de los árboles, el Protector de las hojas, y muchos más. Además, cada árbol tiene su dios particular. Los árboles más notables por su longevidad, o la belleza de sus formas, o su desarrollo, son venerados y adornados con una cuerda de paja trenzada, de la cual penden unos carteles que indican al caminante la condición sagrada del árbol. Delante del árbol sagrado, o en su tronco, existe un espacio concreto en la que depositan sus ofrendas los fieles. La especie de árboles más venerada es el *Sakaki*, por el ser que los dioses eligieron para colgar el espejo ante la gruta de la diosa del Sol.

A *Inari*, dios del arroz, se le rinde culto como deidad que garantiza una abundante cosecha, pero también como protector de la prosperidad en general, y en condición de tal, sobre todo, por los comerciantes. El emisario de Inari es el zorro, y dos imágenes de este animal flanquean la efigie de Inari en todos sus santuarios. En la antigüedad también se consideraba a Inari protector de los fabricantes de espadas, aparte de los comerciantes y de los cultivadores de arroz.

Las piedras y las rocas también son objeto de veneración.

Entre los dioses domésticos figuran el dios que vigila el trabajo, llamado *Ebisu*, la diosa de la comida, *Ogetsu-no-hime*, estrechamente vinculada a *Inari*, la princesa de la buena comida, que se venera en el santuario de *Geku* (uno de los más importantes después del de *Ise*), los dioses del Hogar, el dios de la Puerta de Entrada, *Kamado-no-kami*, dios de las cocinas, el dios del Horno, el dios del Caldero, el dios de las Habitaciones de Aseo, etc.

Otra categoría importante son las figuras históricas o semihistóricas divinizadas, especialmente los emperadores y emperatrices. Una de ellas es el emperador Ojin (muerto hacia 394), famoso por sus hazañas militares y que fue deificado posteriormente con el nombre de Hachiman, dios de la guerra. En numerosas regiones del Japón aún se conserva la costumbre de que los jóvenes celebran su mayoría de edad (a los veinte años) con un ritual en uno de los múltiples santuarios consagrados a Hachiman, especialmente el de *Usa*. Otra figura similar es la llamada emperatriz Jingô, divinizada por sus victorias militares en la península de Corea, y que tiene su principal templo en Sumiyoshi.

Esta elevación también podía realizarse mediante otros cauces. Así, desde el siglo XI fue común dirigir plegarias (por ejemplo, para solicitar la lluvia) a los gobernantes recientemente fallecidos, utilizando las mismas rogativas que las empleadas con los *kami*.

El emperador *Meiji*, muerto en 1912, y su esposa, también han sido deificados.

El infierno y los demonios

Como hemos visto, bajo la Tierra están los Infiernos y el reino de los muertos (el “País de las Tinieblas”). En este reino se puede penetrar bien a través de la vertiginosa pendiente que se halla en la provincia de Izumo, bien a través de un abismo que se halla en cerca de las orillas marinas.

En cualquier caso, en las más antiguas tradiciones mitológicas japonesas el infierno no parece tener un lugar especialmente destacado. Las primitivas creencias sobre la muerte tampoco se hallan muy especificadas, como si el sintoísmo tuviera horror al concepto del “no-ser”. Y por supuesto, la idea de recompensa o castigo después de la muerte se desconocía absolutamente en el Japón, hasta que el budismo la introdujo.

Sin embargo, a partir de este punto, se desarrolló un concepto de infierno muy parecido al mundo cristiano de la condenación, a donde van a parar los pecadores: el reino subterráneo de *Jigoku*, que está compuesto por ocho regiones de fuego y ocho de hielo.

El soberano de *Jigoku* se llama Enma-ho, y juzga las almas de los pecadores varones, asignándoles tras el juicio a una de las dieciséis regiones de castigo según el carácter de sus ofensas. La hermana de Enma-ho juzga a las pecadoras, según el mismo procedimiento. Como parte de este proceso, el pecador ve reflejados sus pecados en un enorme espejo, y las almas pueden salvarse mediante la intercesión de los Bosatsu o Bodhisatvas.

Otra clase de demonio que se encuentra en *Jigoku*, pero también en la tierra, está integrada por unos seres llamados Oni, fuerzas malignas responsables de todas las desgracias, como las enfermedades y las hambrunas, que también pueden robar almas y tomar posesión de personas inocentes. Aunque se considera a algunos Oni dotados con la capacidad de asumir forma humana o animal, o ambas, la mayoría resultan invisibles a los ojos humanos. Los adivinos, las sacerdotisas y las personas especialmente virtuosas pueden detectar a veces a estos demonios.

Antiguas explicaciones xenófobas insistían en que los Oni eran originalmente extranjeros que llegaron a Japón desde China, junto con el budismo.

Mitos budistas

El shintoísmo ha convivido con el budismo durante 1.500 años en el Japón, y con la influencia recíproca de ambas religiones, deidades shinto han adoptado formas budistas: por ejemplo, al dios de la guerra, Hachiman, también se le conoce como un Bosatsu, es decir, una encarnación de Buda (del sánscrito Bodhisattva). La mezcla de enseñanzas budistas y sintoístas también se conoce en muchos casos como Ryobu-Shinto, o “doble sintoísmo”. Sin embargo, también existen numerosos Bosatsu que guardan poca relación, o ninguna, con el sintoísmo, y cuyos orígenes se remontan a China y, en última instancia, al norte de la India, cuna del budismo.

Entre las deidades más importantes destacan tres figuras que han tenido gran peso en la tradición popular: Amida, Kannon y Jizo. Amida-butsu (“Buda”), que deriva de la figura sánscrita Amitabha, es un Bodhisattva que demoró voluntariamente su propia salvación (es decir, su entrada en el *nirvana*) hasta que se hubieran salvado todos los seres humanos. Constituye el personaje central de las sectas de la “Tierra Pura” (Jodo-shu y Jodo-shinshu), basadas en la creencia de que, invocando a Amida en el momento de la muerte, los fieles pueden renacer en una hermosa “Tierra Pura” donde todos se verán libres del dolor y la necesidad hasta estar preparados para la Iluminación Final.

A Kannon, equivalente de la china Guan Yin y del indio Avalokithesvara, se le rinde culto bajo diversos nombres. Es el *Bosatsu* a quien acuden los creyentes en busca de misericordia y consejo, protector de los niños, las parturientas y las almas de los muertos. Una de sus manifestaciones más populares es *Senju Kannon*, o el “Kannon de los mil brazos”, todos ellos tendidos compasivamente hacia quien lo adora. En la iconografía japonesa se le suele representar con un Amida en miniatura sobre la cabeza, pues se le consideraba compañero de este Buda.

Jizo también guarda relación con los niños, sobre todo con las almas de los difuntos. En todo Japón, existen pequeños Jizo-yas, o templos consagrados a esta divinidad, pero es asimismo protector de quienes padecen dolor, y se le cree capaz de redimir las almas del infierno y devolverlas al Paraíso.